

COMUNICACIÓN COMO VALOR DE DESARROLLO SOCIAL

La invitación a pensar la *comunicación como valor de desarrollo social* surge de la experiencia de conversación en los encuentros latinoamericanos realizados en diferentes foros académicos, como los de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) sobre los temas: Sociedad Civil, participación, ciudadanía, comunicación alternativa, Comunicación popular y comunitaria y comunicación y cambio social.

Pensar la *comunicación como valor de desarrollo social* implica reconocer la trayectoria que ha tenido en América Latina la propuesta de la Comunicación para el Desarrollo iniciada por Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave, quienes aportaron elementos conceptuales y evidencias empíricas para pensar el valor del sujeto organizado en comunidad por la vía de la comunicación en un contexto caracterizado por regímenes autoritarios, opresión y *pobreza*. Podríamos afirmar que su aportación se enfoca en “mirar” las condiciones de vida de los países latinoamericanos y generar preguntas para reconocer la importancia de comprender el contexto de lo local.

“una exigua minoría de su población ejerce poder sobre la vasta mayoría para asegurarse la dominación total. Para hacerlo así, las élites oligárquicas recurren a la comunicación de masas como instrumento para mantener inalterable la situación. Este uso de la comunicación se hace a menudo en forma tan antidemocrática que llega a ser “comunicación vertical” (Beltrán, 1991).

Frente a este panorama complejo, la organización, acompañada de la práctica y la acción de proyectos basados en el reconocimiento del entorno, de la situación social de los sujetos y de los procesos de comunicación, es el principio articulador del trabajo colectivo. Se trata de procesos de liberación que podrían entenderse en la medida en que los sujetos se daban cuenta de su condición y lograr “liberarse a sí mismos y liberar a los opresores” (Freire, 1970: 32), el resultado, una sociedad latinoamericana organizada y participativa.

Los procesos de organización, participación colectiva y comunitaria se articulan en las propuestas de comunicación fundamentadas en la “*educación para la libertad*” por

medio de la “concientización” basada en el diálogo forjador de la “comunicación horizontal”. (Beltrán, 1991). Así como en la pedagogía de la comunicación rural que estableció básicamente un vínculo entre los extensionistas (técnicos agrícolas) y los campesinos sobre las actividades agrícolas específicas de los campesinos, a través de un diálogo entre un saber práctico y un saber técnico, el conocimiento aprendido acerca de un artefacto tecnológico y su uso y aplicación en prácticas agrícolas mediante mecanismo de la enseñanza-aprendizaje como parte de un trabajo compartido, dialéctico.

“Consiste en presentar al aprendiz el problema que desea resolver, discutir con él su estructura, sus posibles causas y consecuencias, y a partir, junto con él, en la búsqueda de la comprensión de los principios que deben aplicarse para resolverlo. Entendido el problema el aprendiz estará en condiciones de proponer soluciones adecuadas a su propia realidad, que, combinadas con las sugerencias del instructor - que tiene la obligación de contribuir también con lo que sabe- culminarán en una solución tecnológica compartida y viable.” (Díaz, 1987:53).

En esta lucha permanente por los cambios y las transformaciones en un sistema de dictadura a uno democrático que garantizara un sistema social incluyente, basado en el desarrollo y el progreso, se definieron las diferentes formas y estrategias de organización con base en tipologías de comunicación surgidas del contexto, como la comunicación campesina, la comunicación rural, la comunicación alternativa, la comunicación popular, considerados como los primeros planteamientos de la Comunicación para el Desarrollo.

Así, en un primer momento, la comunicación rural comenzó llamándose información agrícola, tenía la finalidad de persuadir a los campesinos para que adoptaran un nuevo sistema de conocimiento sobre la realidad agrícola.

“La Comunicación Rural comenzó llamándose Información Agrícola y su finalidad era producir y entregar a los agricultores, informaciones y argumentos persuasivos para que adoptasen las prácticas que el sistema de Extensión Agrícola recomendaba. Descubrimos un día que la Información Agrícola era una parte de un sistema más amplio, que incluía a todos los flujos horizontales y verticales, intra e intercomunitarios, que tuvieran algo que ver con el desarrollo rural”.

(Díaz, 2004).

La realidad es cambiante, por lo que la percepción sobre lo social provocó cambios en el planteamiento de la información agrícola, se enfrentó a una nueva realidad, se hizo evidente que no podía atenderse únicamente el ámbito agropecuario, sino otros sectores que demandaban atención, como la salud, la educación, la planificación familiar, el desarrollo comunitario, etc. “La Comunicación Rural, entonces, descubrió que era un subsistema de la llamada Comunicación para el Desarrollo. La Comunicación para el Desarrollo se basa en el hecho de que todo proyecto de desarrollo tiene componentes educativo comunicacionales que apoyan a los componentes técnicos, políticos y logístico-administrativos.” (Díaz, 2004).

El proyecto de la comunicación para el desarrollo ha ido transitando entre el reto de trabajar el contexto, los problemas y la participación activa de los sujetos organizados en colectividades y la reflexión teórica, metodológica y técnica de estos procesos, como lo han venido haciendo autores como Alfonso Gumucio con la propuesta de Comunicación para el Cambio Social y el Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja (LabCOMplex), que coordina Jorge González, con el planteamiento de la Cibercultur@.

En este contexto de acción y reflexión sobre la Comunicación para el Desarrollo se ha generado el diálogo entre diversas experiencias, que ha dado lugar a la idea de pensar holística, sistémica e interdisciplinariamente. Para ello es necesario, que las instituciones educativas, valoren y lleven a cabo acciones orientadas a fortalecer y desarrollar iniciativas de formación profesional en el área. No sólo se trata de una asignatura pendiente en las currículas académicas, sino representa un nicho de oportunidades en el campo profesional que requiere de la formación de expertos en la materia que atiendan los problemas de sociedades cada vez más complejas.

“No hay más de cincuenta especialistas en comunicación para el desarrollo en el mundo, y muy pocos tienen un título que los acredite como tales, por la sencilla razón de que la disciplina no existe. En mi caso tuve que «desaprender» lo que había aprendido como periodista, para aprender a ser un comunicador para el desarrollo. Un periodista puede tener una gran habilidad para escribir, para elaborar un programa de radio o de televisión, pero carece de la visión estratégica y de la experiencia comunitaria que es indispensable en los procesos

de desarrollo. Lo que hace a un nuevo comunicador es esa mezcla, difícil de obtener en una sola persona, el conocimiento de los temas de desarrollo, la experiencia directa de trabajo en las comunidades, la sensibilidad para abordar la interculturalidad, y el conocimiento de los medios y la tecnología de la comunicación”. (Gumucio, 2004).

Los trabajos que se presentan en este número monotemático muestran algunos planteamientos teóricos, metodológicos y contextuales desde los que se abordan las temáticas de la propuesta de la *Comunicación como Valor de Desarrollo Social*. Visibilizar los fenómenos comunitarios, locales y regionales resulta no sólo importante sino urgente en el contexto iberoamericano, el espacio que generosamente brinda Razón y Palabra permite continuar y fortalecer el trabajo de reflexión, ahora con otros elementos, temáticas, autores, correos electrónicos, instituciones, que posibilitan la formación de redes de colaboración para dialogar y emprender proyectos que fortalezcan la serie de reflexiones para abordar, explicar e intervenir los problemas que vivimos cotidianamente.

Agradecemos la colaboración de Rafael Martínez Gómez y Juan Carlos Saldaña Montes quienes participaron activamente en la sistematización de los trabajos aquí reunidos.

Referencias

DÍAZ, Bordenave Juan (2004). De la información agrícola a la comunicación para el cambio social.

FREIRE, Paulo (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. México.

GUMUCIO, Dagrón Alfonso (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. Disponible en:

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26800101>

BELTRÁN, S. Luis Ramiro (1991). Adiós a Aristóteles: la comunicación “horizontal”. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/54654.pdf>